

¿Qué Representa Diario?

Pregunta García Méndez

“Si Diario de Puerto Rico no refleja las opiniones del Partido en el poder, de su jefe máximo ¿qué es lo que refleja? ¿qué es lo que defiende? ¿a quién es que representa?”.

preguntó ayer el delegado estadista Miguel Angel García Méndez, hablando ante la Convención Constituyente, al contestar la imputación de mentiroso que le hizo dicho periódico.

García Méndez dijo que dicho periódico “no representa las ideas heterogéneas de los intereses que figuran en su registro de accionistas. Nadie lo creería; no representa las ideas personales de su director, no lo creería ni el mismo director. No representa las ideas de acendrado prestigio con los que por motivos económicos aparece todavía conectado. No es, exclusivamente, el vocero de su editorialista. El país entero sabe que no es así.

¿Qué representa Diario entonces? ¿Qué taumaturgia es la que manda y ordena que se escriba en Diario

lo que en Diario se escribe? ¿En qué escondido rincón que nadie conoce está el fiat de Diario?

“Si Diario no refleja las opiniones del partido mayoritario y de su jefe máximo, el Gobernador — lo cual yo creo que un periódico podría hacer con absoluta honestidad si lo realiza a la clara luz del día—, entonces, por eliminación, nos veríamos obligados a concluir que Diario vendría a reflejar la espontánea y recóndita aspiración de poder de algún modo representar las opiniones del Gobernador. Y ya esto se llama de otra manera. Esto en buen castellano se llama servilismo.

Deseo de Coincidir

“Cuando Diario, no coincide con las ideas del Gobernador de Puerto Rico, sabe que ello no es culpa del Gobernador ni culpa del deseo ferviente de Diario de coincidir con el Gobernador. Es que Diario, contra lo que pidió en su plegaria al acostarse a dormir en la noche anterior, se equivocó en su lectura de la bola de cristal, como Mahoma pudo equivocarse al interpretar a Alá; o peor aún, es que Diario se

quedó sólo en la estacada con una posición política que hubiera tenido respaldo si salía bien, pero inesperadamente cayó mal en la opinión pública.

“Triste misión la de periódicos que viven para servir el pensamiento de otros y que se rasgan las vestiduras y se cubren de cenizas la cabeza de un mísero ‘yo pecador’ cuando se apartan de la mano del Jefe o cuando marchando en sacrificada vanguardia de exploración tiene que dar precipitada marcha atrás por los vericuetos de las hábiles explicaciones ante una opinión pública enfurecida.

“Diario de Puerto Rico, en su edición de noviembre 21 ha publicado estas palabras textuales, que casi casi debiera grabar en letras de oro como recordativo y como lema la Asociación de Periodistas de la Rusia Soviética: La mayor parte de las veces nuestras opiniones son contestes con la opinión del Gobernador. Otras veces, no muchas, por fortuna, nuestras opiniones son divergentes. En el segundo caso rogamos a Dios fervorosamente porque seamos nosotros los equivocados. Una equivocación nuestra no conlleva consecuencias de clase alguna”.

Triste Doctrina

“El periodismo que sigue esta compungida doctrina que establece Diario para sí mismo, solo puede florecer —perdón, he querido decir sólo puede vegetar— en las dictaduras. Todos los periódicos libres de Puerto Rico saben que no es con esa falta de convicción, con ese deseo blandón de equivocarse, que hablan los periódicos libres en ninguna parte libre del mundo. Esa quebrada voz, al mismo tiempo que se usa con gesto guapo al ataque de mentiroso contra un ciudadano honesto por el sólo delito de defender sin arrodillamientos vergonzosos las aspiraciones de su partido y de su país, sólo debe oírse detrás de la Cortina de Hierro o detrás de los velos del halago”.

“Se puede, señor presidente y compañeros, con absoluta y respetable sinceridad, publicar un periódico para defender un programa equivocado, si en ello hay devoción o una idea, por más que se esté y buena fe. Pero, de acuerdo con sus propias confesiones, Diario de Puerto Rico alardea de que no es el vocero de una ideología, sino el alzacolas de un hombre.

“Tengan piedad de su alma los manes de los recios periodistas que arrojaron en Puerto Rico la cárcel, la persecución y el destierro por decir su verdad, su propia verdad, sin rectificaciones, sin miedo a equivocarse, sin nebulosas sobre lo que representaban, sin aspiraciones a coincidir nada más que con su propia conciencia”.